

León y Luis Castillo Acosta (*El profesional de la información: actor y parte en las estructuras electrónicas de información*), Ana María Talavera (*Los humanistas y su uso de las nuevas técnicas de la información*), Elisa Morales de Celestino (*Raíces históricas de los Catálogos de Obras Escritas y Clasificaciones del Conocimiento en el Perú y el Mundo*), Orlando Corzo y Juan José Bellido (*Las bibliotecas del Cusco*) y Ana Maydé Pino Álvarez (*Diseño de un estudio de necesidades en la Agencia de Medio Ambiente*).

Miguel Angel Rodríguez Rea

## Literatura

CARBONEL APOLO, Rosa. *Itinerario*. Lima, Arteidea Editores, 2001.

En el poemario *Itinerario* que publica Rosa Carbonel se distinguen tres etapas temporales. "Para no hacer cosas desagradables o los días son trocitos de papel" (15- 52), un hermoso título para la sección; (1975-81); "Apuntes para un libro de poemas" (dic. 77-enero 78) (55-70) y "Bajo el sol" (junio 85-dic. 89). En él se advierte un proceso de madurez o la consolidación personal en etapas correspondientes a sus secciones, cada una coherente en sí misma y en relación al conjunto.

Inicialmente el sujeto creador se cuestiona su experiencia temprana, se desilusiona e indaga sobre lo que se presentó como válido y que se devela posteriormente deleznable. Se debate en la solución hasta lograr la comprensión y la toma de decisión: Rebelarse ante el engaño, tomar posición, proponer alternativas definidas. No se acepta lo establecido y se conmina al despertar, no solamente como opción individual, sino para el colectivo, a su vez incomprendido y rechazado.

La realidad abrumba. Lo artificial supera el orden natural que sucumbe ante la deshumanización de la que, dolorosamente, intenta escapar a través de la palabra. Palabra elusiva para describir el daño ya identificado y que amenaza sin tregua. La palabra hallada se impone en la resistencia ante la indiferencia, en el enfoque frontal, preciso, orientado sin desmayo al cambio. Se manifiesta el desencanto ante las promesas tempranas surgidas de una concepción engañosa y evasiva de la vida y se evidencia la confrontación con una realidad descarnada, fría, en la que la muerte se manifiesta en la falta de consistencia, en las posibilidades insuficientes y en el desgano.

Destaca en el poemario la relación con un otro cómplice. Es un otro externo con el que el sujeto se compromete, al que conmina a reflexionar. En esta relación de comunión busca acla-

rar en una segunda persona las dificultades de realización en las que se ve envuelto, lo que nos enfrenta a un tipo de poesía no confesional, que delega y objetiviza en otro la angustia de la creación y de la vida. Esta condición protege al yo poético en su búsqueda de liberación, un intento audaz en el que inicialmente no confía, en el que teme sucumbir a lo establecido, ejemplarizado en la ciudad opresora. La libertad se indaga en el desprendimiento del yo a través de opciones no habituales, no consagradas, opuestas al sistema (la convocación al demonio, por ejemplo), rechazando el conocimiento no comprobado por la experiencia, que se hace consciente en la inutilidad de lo cotidiano, del vacío ritual que conduce al hastío.

La ciudad representando el sistema, se opone a lo natural. En esta búsqueda se compromete a un tú que es persuadido a mostrarse creativamente por experiencias distintas y antagónicas a las de las promesas quebrantadas y al desencanto del conocimiento inicial, evitando la inacción y el conformismo, aceptando y valorando el avance a través de los fracasos parciales. Se conmina al colectivo a avanzar abriendo desafiante su espacio, valorando el potencial individual inexplorado: “el sol en tus bolsillos/ vio más allá de las montañas/ y pudo al fin / contar / los dedos / de / la / luna” (42) El poemario se construye a

partir de las contradicciones, de los opuestos y del aparente fracaso: “y tus bolsillos / donde / todo / se / deteriora” (45), desde los bienaventurados que no conocieron infancia: “ni tuvieron el sol entre sus dedos” (74) Inmersa en todo ello la voluntad creadora del oficio del poeta, un oficio doloroso que no calma, que se convierte en tarea ardua (49) al que se opone la inquebrantable voluntad.

En: “Secándose está la flor / porque / la / miras” (57) que traduce la constante indagación, el cuestionamiento permanente que conduce al encuentro con lo genuino y espontáneo: “y preferiste a aquél / que no conocía / tu / nombre”, que reconoce al sujeto por lo que es, no por lo que la sociedad pretende que sea.

En la tercera sección “Bajo el sol” (1985-89) encontramos la reflexión sobre la indiferencia de una realidad implacable ante el dolor ajeno, que se reconoce como “campo de ácidos ciruelos”. Una visión serena y lúcida del entorno traducida en la esperanza consagrada en la rebelión, en la libertad defendida tenazmente en abierta oposición a los convencionalismos e injusticias, en la esperanza en el ideal y en la lucha reivindicativa, con la convicción en lo hecho y en el rumbo decidido. Define el riesgo de la lucha, la defensa de la convicción y la muerte, en oposición tajante con la

condescendencia, la sumisión y la vacilación. La certeza personal responsable impulsa al colectivo convocándolo a la acción, a compartir un compromiso profundo.

Resaltamos en el conjunto del poemario algunos aspectos puntuales que refuerzan la significación en el nivel de las imágenes. Por una parte la ciudad como lugar de residencia, pero también como escenario opresor, destructivo e hipócrita. Frente a ella, en oposición creadora, la naturaleza que se manifiesta en la amapola y el pino asociados a lo urbano en un encuentro revelador de profundas contradicciones; a las aves, intrínsecamente libres aunque sujetas a la torpeza de lo urbano: “dando tumbos contra los edificios / zambulléndose ingenuamente / en una pileta / municipal”; y al agua que se muestra encerrada y comprimida artificialmente, a su vez forzada. Adicionalmente en esta imagen, y en general en el poemario, el agua aparece en su connotación negativa, es desintegradora en sí misma: “Apareció con el traje / descosido / por la lluvia” (Flor. 44) Aquí la lluvia más que un elemento protector y fertilizador, amenaza el ansia de libertad constituyéndose en símbolo de muerte: “Las mejores amapolas son de mi ciudad / labios / blancos / como / la / lluvia” (XIV. 68). Una imagen que suele identificar la concepción que se tiene de ella en las regiones en las que su

exceso o su ausencia, constituyen fuerzas naturales irrefrenables.

*Itinerario* de Rosa Carbonel refleja cabalmente el título. Nos muestra un proceso personal en el que se nos compromete como individuos y como nación, porque como la autora acertadamente señala, el artista creador es un producto de su tiempo y de su circunstancia y, en este caso en particular, *Itinerario* se convierte en la voz y la conciencia de nuestro tiempo y de nuestra circunstancia.

Martha Barriga Tello

FORGUES, Roland. *La corte de los milagros. Ensayos, comentarios y artículos sobre creación y cultura del Perú*. Lima: Editorial San Marcos, 2001, 297 p.

Roland Forgues es un reconocido peruano francés, que hace unos meses organizó en Pau (Francia) el más grande simposio internacional que se haya realizado sobre la obra de Mario Vargas Llosa (del cual existen ya las actas con el título *Mario Vargas Llosa: escritor, ensayista, ciudadano y político*).

En el presente volumen sus trabajos están reunidos en tres secciones: *Ensayos, Artículos y Comentarios*, donde pone de manifiesto su gran inte-